

roble en la virtud erecta de esta gentil Princesa de Lamballe. Posee un juicio seguro, insinuante don de gentes y, por sobre todo eso, una infalible previsión respecto a la conducta de los cortesanos que se mueven en torno de la Reina.

Y esta ideal María Antonieta pasa por entre los personajes vivientes en

MANON DE MASSENET

IMPRESIONES DEL MAESTRO EDUARDO J. TELLO

SAINT-SAENS ⁽¹⁾ cedió el lugar a Massenet y el público ha encontrado la ocasión de contemplar a ambos maestros, casi frente por frente el uno del otro, como se contemplan y comparan las efigies de dos personas queridas, en las páginas opuestas de un álbum de retratos.

Observémoslos, pues, así: el uno frente al otro; y, desechando preferencias, reconozcamos en ambos a dos artistas grandes cuyas obras han llevado a nuestras almas, aunque por diversos caminos, al mismo puro goce estético.

Ambos son hijos de una misma patria, noble y dadivosa; ambos, apóstoles son de un credo generoso y sublime. Nosotros, fieles de ese credo, que es el del Arte, a ambos debemos dones por igual; porque, el uno, Saint Saens, nos obliga, con su robusta ciencia, a pensar alto; y el otro, Massenet, con su fecundo instinto nos hace sentir hondo...

¿Quién, que sea medianamente afecto a la música, no ha escuchado muchas veces el nombre de Massenet?

¿Quién no lo une, casi involuntariamente, al nombre de Manón?

Manón goza en Francia, y fuera de Francia, de una popularidad increíble, que envidiarían muchos nombres históricos o novelescos, de los más conocidos. Hubiera quedado como el recuerdo de una obra maestra debido a la pluma del abate Prévost, pero ha alcanzado, sin duda alguna, toda su universalidad, debido a la pluma admirable de Massenet. Parece ser que este maestro, cantor del amor y poeta de los sentimientos femeninos, por excelencia, se enamoró, y con razón, de ese tipo de mujer francesa, sencilla a la vez que apasionada, enamorada de su ideal y amante también de los refinamientos, del lujo, de la ostentación; fiel a su cariño, a pesar de toda suerte de andanzas, de caídas y resurgimientos.

Massenet, que ha cantado con los mismos acentos convincentes el amor místico, el carnal, el romántico y el idealista, tuvo necesariamente que ser

estas *Memorias* como un lirio luminoso en cuya corola de inefable belleza se hubiesen destilado todas las lágrimas de un siglo que sólo quiso reír. Cuando la revolución segó aquella corola las lágrimas cayeron sobre el cuerpo de ese mismo siglo como un santo crisma de sangre que le redimió en su última hora.

la causa de la extraordinaria popularidad de la encantadora Manón. El, que es sobre todo un instintivo, refleja su propia personalidad en sus obras, con caracteres tan inconfundibles, que se reconoce inmediatamente su nombre, en su música, como la escritura de un amigo querido en el sobre de una carta.

La personalidad de Massenet es lo primero y lo más notable en todas sus obras, tanto, que no puede descubrirse en ellas la influencia que hayan ejercido sobre el gran músico francés otros maestros. Ha asimilado muchas cosas del wagnerismo, muchas otras de la «manera» italiana, no pocas de los mismos clásicos; pero jamás ha imitado. Ha sabido conservar intacta su propia naturaleza, expresiva y delicada, a través de todas las evoluciones, y no obstante haber tratado musicalmente asuntos de toda índole, jamás ha tocado los lugares comunes. Y sin embargo, toda la gran esfera de sus obras gira alrededor del lugar más común que pueda encontrarse: la frase «yo te amo». Ese es su centro, su objetivo, su única mira; por eso, y por que jamás ha sido vulgar al cantar el amor, Massenet atrae con fuerza irresistible a los públicos de todos los países. Esta y otras muchas caracte-

rísticas han servido para que algunos críticos consideren a Massenet como un músico «de actualidad», o «a la moda». ¡Sea! Pero nadie podrá decir hasta cuándo termina esa actualidad, y hasta dónde tiene sus límites esa moda.

Sería difícilísimo desmembrar la partitura de Manón, con el objeto de examinar aisladamente tal o cual pasaje de los más culminantes. Parece que la obra fué hecha como una estatua: de un solo bloque; tal es su gran unidad de tendencias, de factura y de expresión, adornada con una gran variedad de detalle de todo género. Por eso es preciso considerar a la obra en su conjunto, y abarcarla de una sola ojeada, para poder darse cuenta de toda su belleza.

Al examinar la partitura, salta a la vista desde luego que la elección de la misma forma musical ha sido extraordinariamente acertada, por diversas razones. El argumento, que se desarrolla en un siglo de clásica elegancia, exigía imperiosamente un estilo general que fuera de acuerdo con las características de la época. Toda libertad excesiva en la estructura, de modernismo en el manejo de los recursos hubiera estado fuera de su lugar. Por otra parte, el drama, tan profundamente humano; tan realista, se podría decir; tan sencillo y tan verdadero; tan bien enlazado en su desarrollo, no se habría acomodado a la forma musical, demasiado convencional, de la división de trozos separados, que hubiera comprometido forzosamente el estilo del libro. Sin embargo, Massenet no incurrió en extremos en el sentido contrario; escogió un término medio excelente, lo cual quiere decir que en el maestro el instinto y la inspiración están, cuando él lo quiere, al servicio de la voluntad.

En su conjunto: la partitura de Manón es a la vez clásica y moderna. Cada acto ofrece una absoluta continuidad de desarrollo a pesar de la presencia eventual de algunas cadencias francas que introducen momentos de reposo, a la usanza de otros días; a pesar, también de algunos recitados. Pero todo esto está equilibrado con un tacto perfecto, y armonizado con las tendencias modernas, y a la vez con el estilo característico de la época del argumento.

La gran independencia de inspiración, el corte puro de las melodías, la ligereza de los ritmos, la intensidad y justeza de la expresión, el brillo, el color y el movimiento de la orquesta, el encantador y exquisito manejo de las voces, acaban por explicar por qué Manón es una obra maestra, y por qué goza de tan grande y envidiable popularidad.

(*Excelsior*, México, D. F.)

GUIA PROFESIONAL

MEDICOS

Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio

CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

1) Véase el REPERTORIO N.º 10 del Tomo III.